

NUUEVA HIOORA

ORGANO DEL
PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO

2ª Quincena de MARZO de 1969
Año 2 — Nº 25 — PRECIO \$ 50,—

EDITORIAL

PREPARAR EL CONGRESO DEL PARTIDO

Nuestro Partido vive un momento particularmente complejo. Estamos en el período preparatorio del Congreso y éste intenta ser un cabal Congreso leninista.

Ha comenzado la discusión de la Tesis pero en forma desorganizada y en muchos casos anárquica. Hay quienes —enemigos, o amigos de esos que como dice el refrán "mejor nos proteja Dios"— observando desde afuera el proceso se alegran imaginando inevitables fracturas.

Es vital lograr una unidad no pasiva sino activa del Partido que solo se consigue con la participación plena de los miembros del mismo; es la unificación de la multiplicidad, la unidad de lo diverso, en torno a una línea proletaria, y no nos debe asombrar que esta participación plena de cada afiliado en la elaboración de la línea produzca, al decir de Gramsci, una "aparición de disgregación y de tumulto", por que al igual que en "una orquesta que hace las pruebas, cada instrumento por cuenta suya, da la impresión de la más horrible cacofonía; sin embargo estas pruebas son la condición para que la orquesta viva como un solo instrumento".

Es preciso abrir plenamente la más amplia discusión leninista por el conjunto del Partido. Esto es responsabilidad del Comité Nacional y los Comités de Zona, que deben encontrar las formas concretas para que todos nuestros afiliados, a pesar de la clandestinidad y las difíciles condiciones actuales de trabajo y estudio, participen en las reuniones que los respectivos organismos realicen en preparación del Congreso.

Las Tesis elaboradas por el Comité Nacional del Partido, más el artículo "Que pasa en el comunismo" y el informe del mes de Noviembre y sus conclusiones, son materiales básicos de esa discusión. Desde la ruptura orgánica con el CC reformista del PC nuestro Partido ha ido avanzando en la elaboración de su línea política y es evidente que las Tesis aprobadas por la Conferencia del Partido han sido enriquecidas y enmendadas por discusiones posteriores. Sin embargo se encuentran en las Tesis jalones fundamentales de la construcción teórico-política de nuestro Partido, que no constituyen postulados abstractos, sino que han guiado la práctica del mismo en un año intenso de lucha política e ideológica, y pueden en parte, ser analizados a la luz de esa praxis, aunque la misma haya sido limitada, breve. Debemos esforzarnos por recoger las opiniones de los obreros, trabajadores, estudiantes, sobre nuestras proposiciones políticas para enriquecer el debate previo al Congreso al igual que escucharemos todas las opiniones que otros partidos comunistas ofrezcan sobre nuestras Tesis. Es sabido ya que el nuestro es un Partido Comunista sin tutores ni protectores por que parte del

concepto que la unión internacional de los comunistas (y al decir esto decimos comunistas revolucionarios) es una unión de destacamentos nacionales iguales en derechos y responsabilidades, sin que esto implique desconocer los méritos sobresalientes aequilados por tal o cual partido ante el conjunto.

La aparición del Boletín Interno de discusión ayudará a canalizar nacionalmente ese debate previo.

Nuestro Partido instituyó al constituirse, el 6/1/68, al centralismo-democrático como esencia fundamental del mismo y como condición de condiciones para procesar la elaboración de una línea marxista-leninista de hegemonía proletaria de la revolución en la Argentina. Sobre esta base entroncaron en el PCR los organismos y afiliados que concurrieron a su formación.

Es imposible la unidad de acción del Partido sin la más amplia libertad de opinión y de crítica. Garantizadas éstas es condición inderogable para ser miembro del Partido el respeto estricto a la unidad de acción. El nuestro es un partido revolucionario y no un ateneo de discusión ni un conglomerado socialdemócrata de fracciones.

Todo lo anterior y las particulares condiciones de clandestinidad del Partido exigen medidas eficaces que garanticen las reuniones partidarias para el Congreso y medidas disciplinarias del máximo rigor contra aquellos miembros del partido que hagan trascender fuera del mismo las discusiones, opiniones, etc., vertidas en las reuniones partidarias. Esto es condición indispensable para garantizar la plena democracia proletaria. No sólo los aparatos represivos del enemigo de clase acosan a nuestro Partido. Es conocido que los aparatos especiales del Comité Central oportunista nos dedican especial atención al igual que todos los grupos trotskistas.

El desencuentro histórico del trotskismo con todos los procesos revolucionarios de las últimas décadas, el fracaso continuo de sus propuestas revolucionarias, lo han ido dividiendo en sectas cuya principal tarea no es ganar al proletariado para la revolución sino inficionar, y destruir, a las fuerzas revolucionarias que se alzan a la lucha contra el imperialismo y el capitalismo.

Todas esas sectas se concentran ahora sobre nuestras organizaciones. Todas nos aconsejan romper con la llamada concepción "stalinista" de la "revolución por etapas", tal cual ellos la conciben, porque claro está que hecho esto, en la forma que los trotskistas lo recomiendan, romperemos con el leninismo y abrazaremos las concepciones trotskistas que combatió siempre Lenin. No es inoportuno recordar que fue Trotsky el que aceptó el leninismo al entrar en el

Partido Bolchevique luego de tantos años de alianza con los mencheviques, y no el Partido Bolchevique el que se plegó a las concepciones de Trotsky.

Sucede que ahora nos cortejan todas las sectas trotskistas. La de los teóricos de los platos voladores, defensores en su momento de la matanza de los comunistas iraquíes. La de los intelectuales "proletarizados" que, apostados en la visión de una revolución proletaria "pura", nos susurran la conveniencia de adoptar aquella vieja consigna que combatió Lenin luego de 1905 y en la "Tesis de Abril" de: "sin zar, por un gobierno obrero", adaptada a la "realidad nacional", o sea, "sin Onganía por un gobierno obrero". El viejo vino avinagrado en botella nueva. También nos adoctrinan esos otros que en épocas de la llamada "espectativa esperanzada", que permitió consolidarse a Onganía, predicaron el "repliegue táctico" y que ahora, cuando la dictadura procura estructurar organizadamente el consenso al régimen, postulan la "reunificación" sindical con los agentes de la burguesía en el movimiento obrero; Judas ayer de guerrilleros que dieron su vida por sus ideas y propagandistas hoy de guerrillas que otros harían por ellos. Y también se movilizan para influir en nuestro Congreso, redactando sesudos informes internos sobre nosotros, los autores del extraño brebaje de una revolución socialista mezclada con la guerra antiimperialista de todo el pueblo, y de una estrategia insurreccional proletaria realizada mediante una guerra campesina.

Entre el leninismo y el trotskismo en su actual expresión existe un abismo. Olvidarlo nos llevaría a despeñarnos por él. No fue Stalin quien condenó a la clandestinidad por contrarrevolucionario a los trotskistas de la República Democrática de Vietnam, de China, de Corea y de Cuba.

Discutir y luchar. Así debemos preparar nuestro Congreso. Posiblemente algunas tareas partidarias sufran por esto pero la discusión no debe paralizar al Partido. Un partido revolucionario no es flor de invernadero y el centralismo democrático no es tal sino procesa y sintetiza el flujo dialéctico de ideas entre el partido y las masas.

No debe ser tampoco un debate doctrinario que cual juristas romanos llene lagunas de elaboración con citas del "Tribunal de los muertos", porque nada sería más extraño al marxismo que no es un dogma sino una "guía para la acción". Será el contacto vivo con las masas trabajadoras y la aplicación creadora del marxismo leninismo a la realidad nacional lo que nos permitirá elaborar una línea revolucionaria para el proletariado argentino.

REFLEXIONES SOBRE UN CONFLICTO

"Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo pretérito, está trágicamente solo. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo.

"La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o a la victoria.

"Cuando analizamos la soledad vietnamita, nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad.

"El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, si, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen

tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista".

(Ernesto "Che" Guevara; "Crear Dos, Tres... Muchos Vietnam Es La Consigna").

¿Qué no habría dicho este insigne mártir de la revolución mundial, símbolo acabado del internacionalismo proletario, de la lucha sin concesiones contra las estrecheces nacionalistas o regionalistas, si le fuera dado comprobar como la "guerra de denuestos y zancadillas" entre "las dos más grandes potencias del campo socialista" se transformaba en guerra real, con decenas de muertos, des-

pliegues de tanques y aviones, mientras el imperialismo, enfurecido por la victoriosa ofensiva patriota, amenaza con bombardeos y más "escaladas" en Vietnam? ¿Qué amarga reflexión no le habría sugerido el hecho de que esta guerra increíble coincide con una reunión del Pacto de Varsovia donde no se dedica una línea a Vietnam, ni al imperialismo yanqui, y hasta se ofrece el "olivo la paz" al odiado "revanchismo germano occidental", a quien además el representante soviético tiene el exquisito y muy diplomático gesto de "informar" (?) sobre los incidentes con China?

LA VISITA DE ROCKEFELLER

GARROTE Y DOLARES

Las primeras decisiones de Nixon en relación a América Latina valen por todo un programa: amenaza con la ultracolonia lista enmienda Hickenlooper al gobierno peruano, en defensa descarada de la Internacional Petroleum Company (IPC), expropiada por el régimen de Lima después de 40 años de latrocinios y saqueos; y envía a "arreglar los asuntos latinoamericanos", nada menos que a Nelson Rockefeller, símbolo de la oligarquía financiera e industrial, magnate máximo de la Standard Oil, el imperio petrolero que cuenta entre sus 322 filiales dispersas por todo el mundo justamente a la IPC del entredicho. Hickenlooper y Rockefeller. Garrote y dólares. Expresiones diplomáticas del entrelazamiento y la subordinación del gobierno yanqui a los intereses de los grandes monopolios. En esencia y en estilo, no hay, evidentemente, mucho de nuevo en lo que el "nuevo Nixon" ofrece a los pueblos Latinoamericanos.

Para las clases dominantes, la visita de Rockefeller será una nueva oportunidad para desplegar las indignas chicanas y regateos que ponen en práctica ante cada nuevo cambio de guardia en la Casa Blanca, para obtener de Washington mejores condiciones de explotación y saqueo. Volverán a hacer uso del derecho al pataleo. No tanto para solicitar más "ayuda" (que en el caso peruano vuelve a mostrar al rojo vivo su naturaleza crudamente colonialista).

¿Cómo hacerlo si el deber de la hora es salvar al dólar en aprietos? Simplemente para pedir un trato más justo en el intercambio comercial y para quejarse del "proteccionismo" y del "nacionalismo financiero", tendencias que conocen sobradamente nuestras exportaciones, porque la receta del FMI sobre "puertas abiertas" a las importaciones sólo rigen, obviamente, para los "subdesarrollados".

Es claro que los ruegos angustiosos de las clases dominantes a sus amos no pueden modificar tendencias inherentes a la explotación imperialista, como el comercio inequivalente (en los últimos diez años, el precio de las materias primas disminuyó un 25%, mientras que el precio de los productos industriales aumentó un 50%). De allí que la deuda exterior

de las naciones "subdesarrolladas" pasó de 5.000.000.000 de dólares en 1945 a 30.000.000.000 en 1953 y a casi 40 hoy), y la constante disminución de las inversiones reales en el área de los países dependientes. Aquí, el rasgo distintivo de la presencia imperialista no es ya la exportación, sino el succionamiento de capitales. Como se afirma en el informe presentado por J. P. Vigier y G. Waysand ante el Congreso Cultural de La Habana, realizado en enero de 1968, "la realidad es que hoy en día el movimiento de los capitales se efectúa en sentido inverso: el flujo de dinero sale de los países pobres para llegar a los países ricos".

Los datos aportados en ese informe resultan por demás elocuentes: actualmente mientras los capitalistas yanquis invierten 8.100.000.000 de dólares anuales en Europa, de los cuales repatrian a los EE.UU. 5.500.000.000, y en Canadá, las inversiones anuales suman 6.800.000.000 de dólares y lo ingresado asciende en el mismo período a 5.900.000.000 de dólares; en América Latina, las cifras respectivas son: 3.800.000.000 de dólares invertidos; 11.300.000.000 de dólares repatriados. En otras palabras: mientras que el flujo resultante del movimiento de capitales norteamericanos —ingresados y repatriados— durante un año arroja saldos positivos en Europa y Canadá (2.600.000.000 y 900.000.000), en América Latina, los capitales repatriados superan en 7.500.000.000 de dólares a los invertidos. El imperialismo exporta capitales sólo a los países desarrollados, en tanto que "chupa" capitales sin invertir en los países subdesarrollados, que en total reciben menos del 2% del conjunto de capitales yanquis en el extranjero.

Esta tendencia acentúa los rasgos expoliadores y deformantes de la presencia imperialista en nuestro continente. El proceso de concentración monopolista que en nuestro país impulsa la dictadura de Onganía, con su secuela de superexplotación, hambreadamiento y desocupación en nuestro país; las represiones y asesinatos de obreros, estudiantes y campesinos en Uruguay, Chile y Colombia; en Venezuela y Guatemala; la ola de gorilización continental; de devaluaciones y congelamientos de salarios; de

desalojos y leyes antiobreras, no son fenómenos puramente internos de cada uno de nuestros países, sino que se vinculan en mayor o menor grado, en forma directa o indirecta, con la dominación continental imperialista, que ha montado un complejo sistema de gobernantes títeres, ejércitos mercenarios y mecanismos intervencionistas políticos, jurídicos y militares para perpetuar su dominación y frenar el incontenible proceso de liberación de nuestros pueblos. Las distintas formas que asume la lucha de clases en nuestros países son por eso otras tantas manifestaciones de lucha contra el imperialismo y por la liberación nacional, tanto porque Wall Street es el último y fundamental soporte de las oligarquías burguesas y terratenientes latinoamericanas, como por el hecho de integrar ellas un sistema continental de dependencia que es el marco histórico concreto de la lucha de clases en cada país. Es oportunismo subordinar la lucha de clases a una supuesta lucha antiimperialista que libraría la nación como un todo único bajo la hegemonía del ala "patriótica" de la burguesía o del sector nacionalista de las fuerzas armadas, pero nadie que prescinda del factor imperialista podrá decir que impulsa la lucha de liberación social y nacional de nuestros pueblos, etapa concreta e insoslayable en la marcha hacia una sociedad sin clases y liberada todas las formas de explotación del hombre por el hombre.

Nuestro Partido compromete desde ya lo mejor de su esfuerzo y su pasión revolucionaria para que Rockefeller sienta a su paso por nuestro país, el odio sagrado de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, y llama a todas las organizaciones populares y revolucionarias a adoptar medidas concretas para organizar el sentimiento popular antiimperialista, para volcarlo en las calles, para que tenga expresiones elevadas de violencia y organización; para que la llegada del emisario de los monopolios sea una verdadera jornada de lucha contra el imperialismo y sus sirvientes; contra los planes del FMI y la enmienda Hickenlooper; por la soberanía nacional y la autodeterminación de los pueblos; en solidaridad concreta y activa con Vietnam combatiente y con Cuba Socialista, la gloriosa avanzada latinoamericana de la liberación nacional y el socialismo.

¡¡OH EL MUCS!!

El golpe de Onganía interrumpió bruscamente el idilio que desde hacía dos meses sostenían la archicorrompida burocracia sindical de Vandor, Prado y Cavalli (entonces no se hallaban "divididos" entre "participacionistas" y "diáloguistas") y el MUCS en el seno de la CGT. "unificada". No por eso dejó el MUCS de ser oportunista; también su paso por Paseo Colón lo mostró en el mismo estilo crítico y seguidista que lo caracteriza. Pero podía suponerse que la "quemada" del 66 habría puesto distancias definitivas entre ellos y la pandilla ya declaradamente colaboracionista y traidora del movimiento sindical, que encarna, inspira y dirige Augusto Timoteo Vandor.

Pero apenas la maniobra "reunificadora" cobró auge, volvieron a las andanzas. Se acordaron que eran "unitarios" por dos. Sin detenerse a pensar que la unidad que se pregona desde Azopardo no era para la lucha, sino para la pasividad y la capitulación, se hicieron "reunificadores" por dos. Es decir, entregadores y patronales por dos. Allí comenzó una "escalada" que los llevaría otra vez al abrazo con Vandor y a reeditar el contubernio con los mariscales de la derrota. Primero intentó diferenciarse: ellos estarían con la "reunificación" pero desde las bases. Luego, se aliaron ya indistintamente con la azopardista "comisión de los 4".

A esta altura, ya no nos podía sorprender que con motivo del paro dispuesto por la UOM para el 21 de marzo, en solidaridad con los compañeros del

interior afectados por las quitas zonales, el Movimiento Unitario Metalúrgico (Lista Rosa) adherido al MUCS, publicara un volante que puede figurar, junto al célebre "parruto aparte" de Marischi, en una antología del oportunismo. Algunos párrafos: "El congreso (de delegados de la seccional Capital) aprobó por unanimidad la realización de asambleas en todas las empresas para organizar y garantizar el éxito del paro. Augusto T. Vandor se comprometió ante el Congreso en que estas sugerencias (se refiere a las propuestas de la Lista Rosa) sean consideradas por el Consejo Directivo que este paro es el inicio de una lucha superior". Propone que la UOM tome la iniciativa y convoque a todas las organizaciones sindicales, a ambas CGT y nucleamientos a fin de impulsar la acción común... y declaraba "... Los metalúrgicos encabezaremos la lucha de la clase obrera y el pueblo" (como a su vez, Vandor encabeza los metalúrgicos, la conclusión, es tan simple como aterrador).

Es sabido que, conforme a sus mejores tradiciones, Vandor levantó el paro, "inicio de una lucha superior", a cambio de una promesa de los empresarios porteños de no aplicar las quitas zonales... en el interior. Al día siguiente, la Federación Metalúrgica del Interior, es decir, la parte realmente interesada en la cuestión, hacía saber por telegrama que "no reconocerán acuerdo alguno firmado por entidades de Buenos Aires, ajenas al conflicto y con intereses encontrados".

¿Es que no aprenderán nunca?

GERARDO CHAVEZ

FABRIL: SIN CAMBIAR EL RUMBO

La combativa manifestación que el martes 18 de marzo congregó alrededor de 300 personas en Plaza Flores voceando consignas clasistas y revolucionarias —"con la huelga y el susil, los obreros venceremos a Onganía y a Fabril"—, el paro de 4 horas cumplido disciplinadamente y en forma total por el gremio gráfico ese mismo día y el paro de 24 horas que al cierre de esta edición había dispuesto la Asamblea General del gremio, fueron los hechos salientes de las dos últimas semanas en relación con la heroica huelga de los compañeros de Fabril Financiera, que ya llevan más de 70 días resistiendo a pie firme atropellos, despidos, intimidaciones, cantos de sirena de "conciliación", etc.

Ninguno de estos hechos alcanza, con todo, a modificar en esencia el rumbo de una huelga que se desangra, que no puede romper el cerco, que en la medida en que se prolonga sin perspectivas, empuja a los compañeros a buscar changas, a trabajar en otros lugares y a desentenderse en buena medida de la suerte del conflicto. Respecto al paro de 24 horas dispuesto tardíamente por la Directiva, cabe aclarar que desde diez días después de comenzada la huelga, numerosos compañeros activistas venían señalando la necesidad de esa medida, que la Comisión Directiva se negaba a adoptar, con el pretexto de que "no esta-

DE MARIGHELLA

Casi al mismo tiempo que la dictadura brasileña arrojaba por la borda, a fines del año pasado, y "Acta Institucional" mediante, los últimos restos de fachada legalista que conservaba el régimen, circulaba clandestinamente entre el pueblo brasileño un mensaje del dirigente revolucionario Carlos Marighella. Ex miembro del Comité Central del Partido Comunista Brasileño, Marighella, que fue calificado de "enemigo público N° 1" por la dictadura de Costa e Silva, rompió en 1967 con la dirección burocrática y derechista de Prestes, y encabeza ahora una de las corrientes revolucionarias que trata de articular la respuesta armada popular a la violencia gorila. Reseñamos a continuación el texto de su mensaje al pueblo brasileño:

De algún lugar del Brasil, me dirijo a la opinión pública del país, y en especial a los obreros, a los agricultores pobres, a los estudiantes, a los profesores, a los periodistas y a los intelectuales, a los padres y esposas, a los jóvenes y a la mujer brasileña.

Los militares tomaron el poder por la violencia en 1964 y ellos mismos abrieron el camino a la suverción. No se pueden quejar ni asombrar de que los patriotas trabajen para desalojar de los puestos de mando que usurparon descaradamente...

Ante el escandaloso auld de mentiras y acusaciones terriblemente injuriosas sacadas contra mí, no tengo otra actitud a tomar sino la de responder a balazos al gobierno y a sus asquerosas fuerzas policíacas empenadas en mi captura, vivo o muerto. Ahora no será como en el 64, cuando yo estaba desarmado y la policía me disparó sin que yo pudiera pagar con la misma moneda.

Las organizaciones ultraderechistas asaltan, tiran bomboas, matan, secuestran. Sin embargo, nadie tiene conocimiento de que el gobierno este persiguiendo a cualquiera de los asaltantes o terroristas del CCU (Comando de Caza a los Comunistas).

La dictadura dice que existe un plan subversivo y una conspiración de políticos privados de sus derechos para derrocar al gobierno. Y haciendo una cacería de brujas busca encarnizadamente el comando de la subversión. Pero, el comando de la suverción está en el descontento popular, pues nadie puede aguantar más tal gobierno.

El movimiento que tanto pavor produce en los gorilas surge de abajo para arriba. No viene de los políticos privados de sus derechos sino de las entrañas de un pueblo descontento, decidido ahora a recurrir a la fuerza de las masas, para su unidad y organización. No derrocaremos a la dictadura a través de cuartelazos, ni de elecciones, redemocratizaciones u otras panaceas de la oposición burguesa consentida.

No creemos en un parlamento conforme y sumiso, mantenido con el beneplácito de la dictadura y dispuesto a ceder en todo, para que los diputados y senadores puedan sobrevivir con sus subsidios. No creemos en la solución pacífica.

Las condiciones para la violencia nada tienen de artificiales y están creadas en el Brasil desde que la dictadura se impuso por la fuerza.

Violencia contra violencia. Y, la única salida, es hacer lo que estamos haciendo: utilizar la violencia contra los que tuvieron la primicia de usarla para perjudicar los intereses de la patria y de las masas populares.

La violencia que anunciamos, defendemos y organizamos es la de la lucha armada del pueblo, concebida como guerrilla.

Los gorilas piensan que la muerte del Che Guevara en Bolivia significó el fin de la guerrilla. Al contrario, inspirados en el desprendido ejemplo del guerrillero heroico proseguimos en el Brasil su lucha patriótica, trabajando junto a nuestro pueblo con la certeza en la frente y la historia a nuestro favor.

Lo que ocurre... movimiento de resistencia dentro de él, ir guerrilleras. Y "enemigo público" gado por el irru... guerrilleras... que venideros... encadenados... que el enemigo

La iniciativa... Ya pasamos... Nada mas va... Los gorilas s... hasta que sean... pontica en una

Al desencaden... tácticas guerr... nizar la guerra... brasileño contr

La guerra r... guerra larga y... se escribe ya co... cantes y en las... torturados y a... cerrotos persegi... en la represión... de las áreas ru... nos, envuertos

El destino de... de los grupos... apoyo, simpatía... ue todo el pue... narios deben u... arriba.

Los revolucio... cualquier inmac... encuentren, dea... puntos de apoy... el deber de tod... lucion, no pedu... atos revolucion... msos con la rev

La experiencia... pueblo nos dem... tate de tácticas... todos los tipos... captura de arm... Manifestaciones... manifestaciones... senestros de pol... presos políticos.

El principio t... es distribuir las... sulcar esas form... remos concentra... realizar operacio... En el área rur... nos a escoger p... grandes opciones... en el frente de... tación.

En cualquiera... el trabajo sea cla... pos secretos, m... infiltración polic... delatores, espías... filtre ninguna in

Sea cual sea la... mas y municiones... de los revolucio... decisión y rapide... como la distribuci

Entre algunas d... para que sean aj... victoria de la r... guientes:

ba dadas las condiciones... Qué condiciones están dadas ahora que no lo estuvieran antes? Defecciones como éstas o el escamoteo liso y llano de medidas susceptibles de torcer un rumbo que lleva a la derrota y cambiar la calidad del conflicto, como la paralización de los talleres donde se imprimen publicaciones de Fabril, reclamada insistentemente por militantes clasistas en las asambleas, etc., la liquidación de las visitas a los talleres, no son vacilaciones circunstanciales. Son inconsecuencias inherentes a toda conducción reformista; traducen la incapacidad y la importancia de una dirección y de una línea, y muestran la necesidad inevitable de cambiar ambas. Problema que no es sólo

del gremio, sino de todo el movimiento obrero.

Los compañeros de la directiva... ficia rechazaron la humillante "conciliación" de Vigna, pero se ad... implícitamente, por su carácter n... sista, a otras variantes de sun

Por ejemplo, reconocen la im... bilidad de organizar un fondo de... ga, una de las grandes debili... de la huelga de Fabril, entre... cosas, porque aceptan como na... que el Estado de los patrones... cuenta cotizaciones a los sindi... cosa que entonces puede dejar d... cer cuando se le dé la gana. C... tionar no sólo la "conciliación... Vigna o el participacionismo de... Cavalli, sino también todas las e

ELLA AL PUEBLO BRASILEÑO

Lo que ocurre en nuestro país es un vasto movimiento de resistencia contra la dictadura. Y, de dentro de él, irrumpieron las operaciones y tácticas guerrilleras. Y aceptando el honroso título de "enemigo público número uno" que me fue otorgado por el gobierno gorila, asumo la responsabilidad por el irrupción de tales operaciones tácticas guerrilleras. ¿Quién desencadenará los ataques venideros, donde, como y cuando serán desencadenados? Esto es un secreto de la guerrilla, que el enemigo en vano tratará de saber.

La iniciativa revolucionaria está en nuestras manos.

Ya pasamos a la acción.

Nada más vamos a esperar.

Los gorilas se quedarán en un laberinto oscuro hasta que sean obligados a transformar la situación política en una situación militar.

Al desencadenar la revolución popular, utilizando tácticas guerrilleras, tenemos como objetivo organizar la guerra justa y necesaria total del pueblo brasileño contra sus enemigos.

La guerra revolucionaria en el Brasil es una guerra larga y no una conspiración. Su historia se escribe ya con la sangre de los estudiantes en las calles y en las prisiones donde los patriotas son torturados y amordados, en la acción de los sacerdotes perseguidos, en las huelgas de los obreros, en la represión a los campesinos, en las luchas de las áreas rurales y de los grandes centros urbanos, envueltos en la violencia.

El destino de las guerrillas está en las manos de los grupos revolucionarios y en la aceptación, apoyo, simpatía y participación directa o indirecta de todo el pueblo. Rara vez, los grupos revolucionarios deben darse en la acción, de abajo para arriba.

Los revolucionarios de todos los matices y de cualquier inclinación partidaria, donde quiera que se encuentren, deben proseguir en la lucha y crear puntos de apoyo para la guerrilla. Una vez que el deber de todo revolucionario es hacer la revolución, no pedimos permiso a nadie para practicar actos revolucionarios y solamente tenemos compromisos con la revolución.

La experiencia reciente de las luchas de nuestro pueblo nos demuestran que el Brasil entro en una fase de tácticas guerrilleras y acciones armadas de todos los tipos, ataques de sorpresa y emboscadas, captura de armas, actos de protesta y sabotaje. Manifestaciones de masas, mítines relámpagos, manifestaciones estudiantiles, huelgas, ocupaciones, secuestros de policías y gorilas para cambiarlos por presos políticos.

El principio táctico que debemos seguir ahora es distinguir las fuerzas revolucionarias para intensificar esas formas de lucha. Más adelante deberemos concentrar las fuerzas revolucionarias para realizar operaciones de maniobras.

En el área rural o urbana, dentro de los caminos a escoger por los revolucionarios existen tres grandes opciones: actuar en el frente guerrillero; en el frente de las masas o en la red de sustentación.

En cualquiera de esos frentes, es necesario que el trabajo sea clandestino, hay que organizar grupos secretos, mantener la vigilancia contra la infiltración policiaca, castigar con la muerte a los delatores, espías y batidores, no dejando que se filtre ninguna información al enemigo.

Sea cual sea la situación es necesario tener armas y municiones, aumentar la potencia de fuego de los revolucionarios y utilizarlas con acierto, decisión y rapidez, incluso en pequeñas acciones como la distribución de boletines y pinturas murales.

Entre algunas de las medidas populares previstas para que sean aplicadas inapelablemente con la victoria de la revolución ejecutaremos las siguientes:

—Aboliremos los privilegios y la censura;
—Estableceremos la libertad de creación y la libertad religiosa;

—Libertaremos todos los presos políticos y los condenados por la actual dictadura;

—Eliminaremos la policía política, de SNI (Servicio Nacional de Información) del CELIMAR (Servicio Secreto de la Marina) y los demás órganos de represión política.

—Después de juicio público sumario llevaremos al paredón a los agentes de la CIA encontrados en el país y a los agentes policiales responsables de torturas, apaleamientos, tiros y fusilamiento de presos.

—Expulsaremos a los norteamericanos del país y confiscaremos sus propiedades, incluyendo las empresas, bancos y tierras;

—Confiscaremos las empresas de capital privado nacional que colaboran con los norteamericanos y que se opusieron a la revolución;

—Tornaremos efectivo el monopolio estatal de comercio exterior, riquezas minerales, comunicaciones y servicios públicos fundamentales;

—Confiscaremos la propiedad latifundista, terminando con el monopolio de la tierra, garantizando títulos de propiedad a los agricultores que trabajan la tierra, extinguiendo las formas de explotación como la media, la tercera parte, los arriendos, el lucro, el vale, el "barracón" (esclavitud agraria), los desalojos y la acción de los "grueros" (usurpadores de tierras), y castigando a todos los responsables por crímenes contra los campesinos;

—Confiscaremos todas las fortunas ilícitas de los grandes capitalistas y explotadores del pueblo;

—Eliminaremos la corrupción;

—Serán garantizados empleos a todos los trabajadores y a las mujeres, terminando con el desempleo y el subempleo y aplicando la consigna: "De cada uno de acuerdo con su capacidad; a cada uno de acuerdo con su trabajo";

—Extinguiremos la actual legislación del inquilinato, eliminando los desalojos y reduciendo los alquileres, para proteger los intereses de los inquilinos, así como crearemos condiciones materiales para la adquisición de casa propia;

—Reformaremos todo el sistema de educación, eliminando el acuerdo MEC-USAID, y cualquier vestigio de la intromisión norteamericana, para dar a la enseñanza brasileña el sentido exigido por las necesidades de la liberación de nuestro pueblo y su desarrollo independiente;

—Daremos expansión a la investigación científica;

—Retiraremos al Brasil de la condición de satélite de la política externa norteamericana, para que seamos independientes, siguiendo una línea de nido apoyo a los pueblos subdesarrollados y en lucha contra el colonialismo.

Todas esas medidas serán sustentadas por la alianza armada de obreros, campesinos y estudiantes, de donde surgirá el ejército revolucionario de liberación nacional, del cual la guerrilla es el embrión.

Estamos en los umbrales de una nueva época en el Brasil, que marcará la transformación radical de nuestra sociedad y la valorización de la mujer y del hombre brasileños.

Luchamos por conquistar el poder y por la sustitución de la maquinaria burocrática y militar del Estado por el pueblo armado. El gobierno popular-revolucionario será el gran objetivo de nuestra estrategia.

¡Odio a muerte a los imperialistas norteamericanos!

¡Abajo la dictadura militar!

¡Viva el Che Guevara!

UF: A LA DERIVA

Desde el mismo momento de su instalación, los ferrocarriles argentinos, por su diagramación primitiva y por las características de su explotación posterior, estuvieron sometidos, al igual que el conjunto de nuestra infraestructura, al rasgo principal que caracteriza a nuestra economía como dependiente y atrasada.

Luego de la nacionalización operada bajo el gobierno de Perón —que deparó a los ingleses un pingüe negocio merced a la desproporcionada tasación del material—, la presión imperialista y la complicidad de los sucesivos gobiernos, fueron poniendo en práctica medidas desmanteladoras del ferrocarril, que se condensaron en el sonado plan Larkin y en los proyectos de Acevedo y Alsogaray.

En todos los casos, se tendió a agravar el déficit provocado por la mala administración de la empresa, sustrayendo las reparaciones de los talleres de la misma, y derivándolas paulatinamente a la actividad privada, realizando compras en el exterior de materiales y unidades inutilizables en nuestras trochas, enviando pocos vagones a zonas de gran actividad y encareciendo en consecuencia el flete, etc.

Y como "remedio" a tal situación, se sugería el levantamiento de ramales, el cierre de talleres y el despido del personal.

Tanto el FMI como los monopolios del acero y el cemento, representados sin excepción en los directorios de la Empresa, apresuraron su liquidación en holocausto del plan vial de la General Motors, Fiat Concord y las empresas imperialistas "camioneras".

De los talleres del ex ministro Acevedo, y de las canteras y cementeras de Alsogaray, salían, a influjo de los monopolios extranjeros interesados en la sustitución del ferrocarril por el camión, los "modernos" planes de reestructuración ferroviaria.

Bajo la Dictadura de Onganía y con el cometido directo del general De Marchi, asistimos a la aplicación más resuelta de la política antes mencionada.

En forma gradual, se ha ido avanzando en el levantamiento de ramales, principiando por los más deteriorados y en el cierre de talleres, partiendo de paralizar los más reducidos.

Asimismo, la política de racionalización implicó la reducción del 50% en el pago de las horas extras, el encuadramiento del personal en categorías más bajas del escalafón, incluyendo las cesantías masivas de los últimos dos años.

La táctica de la Dictadura y de la Intervención, consiste en la gradualidad y el carácter relativamente aislado de las medidas que se adoptan, lo que conspira, entre otras razones, contra la posibilidad de vertebrar un plan nacional de resistencia del gremio.

Salvo las excepciones del Ingeniero White y Junín, el gobierno no ha encontrado mayor resistencia a su política ferroviaria. Con carácter también parcial, se registraron algunas luchas fugaces en La Plata, protagonizadas éstas por los guardas que se negaban a trabajar sin la ropa que debe aportar la Empresa, y en algunas zonas se resistieron los trasladados. Pero si es importante señalar el papel que en todo esto juega la represión a los activistas más consecuentes y la liquidación del gremio a través de su intervención, interesa valorar que responsabilidad cabe en este proceso a la otrora poderosa Unión Ferroviaria y sus dirigentes.

El desmembramiento de la dirección del gremio, compartida por peronistas de Lorenzo Pepe, radicales de Scipione y el MUCS, refleja la incapacidad de esas corrientes para oponer una línea coherente de resistencia a la Empresa y a la intervención al gremio.

Desde las posiciones de la derecha peronista, Lorenzo Pepe replegó cautelosamente sus efectivos del gremio del riel, buscando apoyaturas en el gobierno primero, y embarcado en el reunificación vandorista después.

Moviéndose a tientas en las tinieblas de los juegos opositores liberal-burgueses, Antonio Scipione posterga su enfrentamiento concreto al gobierno hasta encontrar "oportunidades más propicias".

En su estrategia, esas condiciones serían brindadas por un golpe militar de corte liberal, que reúna la fuerza cuyo empleo niega Scipione a la clase obrera.

Dentro de éste vacío de poder, la postura oportunista del MUCS —un pie en Paseo Colón, otro en la reunificación y las asentaderas puestas en frentes del tipo de MODEPANA— le impide a esta corriente ofrecer alternativas de lucha que contribuyan a reorganizar a los activistas del gremio y superar a las direcciones actuales.

En este marco, se allana el camino a la Intervención, en su intento de constituir una lista participacionista adicta, que sucedería a los interventores en la dirección del gremio, como colofón de la "normalización emprendida".

Al igual que en el conjunto del movimiento obrero, el desarrollo de la corriente clasista entre los ferroviarios, es el requisito primordial para el agudizamiento y extensión de las luchas del proletariado.

Sucede que allá donde ha sido débil la línea de hegemonía proletaria, o no llegó a vertebrarse la resistencia obrera, —como en el caso de los ferroviarios—, o las luchas languidieron por la incapacidad de direcciones reformistas para profundizarlas, como sucedió con la huelga petrolera.

Dos problemas deben ser resueltos en el gremio ferroviario dentro de la política de la corriente clasista en la presente etapa:

a) Salir de la actitud de "esperar" la generalización espontánea de las luchas parciales que se van gestando, para abordar mediante la coordinación a nivel nacional, un plan de ofensiva que descansa en bases objetivas para lograr la extensión de los conflictos y la incorporación a ellos de un mayor número de activistas, saliendo al paso a la tendencia hacia la deserción sindical que, originada en la dirección del gremio, va mellando el ánimo de los trabajadores.

b) Ofrecer una alternativa de frente sindical, a los desprendimientos que se originan en los nucleamientos a los que nos referimos más arriba, trazando una política de alianzas con hegemonía programática de la tendencia clasista.

En este proceso, deberá apuntarse a la organización definitiva del sindicato, en las condiciones de ilegalidad impuestas por la Dictadura, disputando la dirección a los directivos actuales.

Finalmente, merece consideración particular el estudio de nuevas formas de lucha, que hagan renacer el entusiasmo entre los trabajadores, cansados de las asambleas meramente deliberativas, que se esfuman sin consecuencias. Se trata de concebir métodos que contemplan el potencial combativo de los obreros ferroviarios y lo proyecten en acciones.

Para ello, se requiere el análisis crítico de las luchas libradas hasta ahora y el mejor estudio de las condiciones existentes en cada lugar.

GUSTAVO OLIVARES

INTI PEREDO

Circulan en nuestro país bonos de solidaridad con el Ejército de Liberación Nacional Boliviano, el heroico destacamento guerrillero que al mando del Inti Peredo se apresta a reanudar junto a todo el pueblo boliviano, la lucha liberadora transitoriamente interrumpida tras el asesinato del Comandante Che Guevara en Higuera.

Nuestro Partido, que participa activamente en su distribución, llama a todos los patriotas y revolucionarios de nuestro país, a prestar de esta y otras formas, su apoyo activo y militante con los bravos combatientes bolivianos, con quienes los pueblos latinoamericanos tenemos una gran deuda de solidaridad revolucionaria.

dino de todo el movimiento obrero de la directiva gráica, la humillante "convención" pero se adaptan te, por su carácter no clasista, variantes de sumisión. lo, reconocen la imposibilidad de garantizar un fondo de huelgas grandes debilidades de Fabril, entre otras e aceptan como natural do de los patrones desacciones a los sindicatos, onces puede dejar de ha-se le dé la gana. Cues-ó la "conciliación" de participaciónismo de Coria, también todas las expresiones jurídicas, económicas e ideológicas de integración de la clase obrera en el régimen burgués, es tarea que sólo puede ser emprendida por una corriente consecuentemente clasista, cuya necesidad no es un invento de "ideólogos", sino una tendencia objetiva, que se manifiesta con particular agudeza en los gremios en conflicto.

Esta tendencia, que en Fabril fue tomando cuerpo desde el comienzo de la huelga, ha desembocado recientemente en la constitución de la Agrupación 14 de Enero, nucleamiento clasista formado al calor de la lucha, y que agrupa a los militantes más combatientes y avanzados del gremio. La aparición de la del 14 de Enero cons-

tituye un paso importante hacia lo que en el Boletín N° 1 de la Agrupación se define como una "corriente que exprese y ejecute las nuevas formas de lucha que se imponen para hacer retroceder los planes de las patronales monopolistas, que esté guiada por concepciones y puntos de vista que manifiesten como fundamental la necesidad de que en el proceso de lucha por la liberación nacional y social, seamos nosotros, los productores de las riquezas, los que estemos junto a otras capas revolucionarias de la población, a la vanguardia del combate contra la dictadura, preparándonos para edificar una sociedad sin explotados".

M. S.

APUNTES PARA UN DEBATE

2ª NOTA

III

Al caracterizar el estado y la perspectiva de los sindicatos en nuestro país en la nota anterior hemos distinguido dos fases de un mismo fenómeno: A) El desarrollo de camarillas burocráticas al servicio de la burguesía en la dirección de los sindicatos, articulado con una legislación que desnaturaliza la independencia clasista del movimiento sindical y lo hace jugar dentro y para el régimen. B) el proceso, acelerado por la dictadura, de inserción de los sindicatos en el aparato estatal de las clases dominantes.

La mayoría de los sindicatos, entre ellos la casi totalidad de la industria, se hallan adentrados en esta segunda fase. Los participacionistas son la punta de lanza. Agentes directos de los monopolios y su dictadura militar, son los ejecutores del plan de Onganía que consiste en estructurar una CGT "única" totalmente adicta. Los dialoguistas, cuyo contingente principal lo aporta el vanguardismo (hegemónico en las 62 organizaciones reconstituida por orden de Perón) también expresan, con ligeros matices de diferencias, los intereses de la burguesía monopolista en el movimiento obrero, pero pugnan por negociar con la dictadura la concreción de la CGT abiertamente oficialista para cobrar dividendos cuando se entre en el "tiempo político".

NO FACILITAR EL JUEGO

Nuestra línea general en estos gremios debe tener como eje la construcción de direcciones de alternativa clasista que conquisten el apoyo de las bases y se transformen en el curso de la lucha en direcciones reales frente a los jerarcas sostenidos por el aparato estatal.

De ninguna manera se puede facilitar el juego de estos sirvientes de la patronal monopolista creando ilusiones en los trabajadores —como lo hace el MUCS— acerca de que los procesos electorales realizados con el "control" de la Secretaría de Trabajo pueden ser el camino para barrerlos del sindicato e imponer una dirección clasista. Esto es válido tanto en los gremios participacionistas o dialoguistas más "democráticos" como Luz y Fuerza, Bancarios o Comercio, como en los más verticales: Construcción, Carne o Metalúrgicos. Ello no significa no participar de las elecciones, sino concebir el período electoral sólo como momento táctico importante para avanzar hacia el objetivo de romper el proceso de inserción del sindicato en el aparato estatal, dejando así que los jerarcas "integrados" giren en el vacío por pérdida de control real de las bases. La táctica será muy diversa, según las condiciones concretas y la fuerza propia con que contamos; por lo general, consistirá en participar directamente de las elecciones, pero nunca como eje, sino como elemento accesorio.

Tampoco se pueden diluir las fuerzas clasistas centrando la tarea en la estructuración de agrupaciones únicas de oposición y cayendo en la típica posición oportunista de "apoyar al malo contra el peor".

LA AGRUPACION CLASISTA

Se trata de hacer el centro en el desarrollo de la fuerza propia (Partido y tendencia clasista) y subordinado a esto, golpear puntos y establecer alianzas tácticas con los censores reformistas opuestos al participacionismo, y al dialoguismo. En algunos casos (Construcción o Luz y Fuerza) se están gestando agrupaciones únicas o frentes de oposición. La creación de la alternativa clasista no puede aislarse de este proceso en el

que participan cuadros medios y activistas sindicales de base.

Por el contrario, el propio desarrollo de la agrupación clasista exige participar decididamente en ese proceso, perfilando claramente sus líneas en oposición a la reformista y pugnando desde el comienzo por la hegemonía.

En otros casos (Marítimos o Textiles) en los que no se da esta situación, durante un período la creación de la alternativa clasista no exige necesariamente la realización inmediata de alianzas tácticas. Aún más, por la debilidad de la fuerza propia, puede ser contraproducente. Pero llegado a cierto nivel de desarrollo, la agrupación clasista —como parte de una política para su perfilamiento como dirección de alternativa— debe tomar la iniciativa de convocar a otros sectores (por ejemplo Ongarismo, MRP, ASA, MUCS) a un frente de oposición y lucha contra la camarilla participacionista o dialoguista.

En estos gremios adquiere una importancia mucho mayor la clandestinidad de la organización clasista. Esta exigencia propia de la agudización de la lucha de clases, es virtualmente desconocida por el oportunismo; su constante correr tras la necesidad inmediata los obliga a sacrificar los objetivos estratégicos. Por su parte los grupos troskistas reivindicando la necesidad de la organización clandestina la convierten en categoría suprema y tienden a aislarla de las masas. No es lo clandestino lo que define el contenido, pero sí es la forma necesaria que debe adoptar la agrupación de los obreros más concientes y combativos para poder eludir la acción represiva combinada de la patronal con la jerarquía sindical. En su desarrollo, las fuerzas clasistas pueden destacar una parte de sus integrantes al plano de la actuación legal en los cuerpos orgánicos del sindicato (delegados, comisiones internas, asambleas, listas electorales, etc.).

En el estado actual, en la mayoría de las empresas, nuestros camaradas y células alcanzando un mínimo de afianzamiento político e ideológico pueden abordar la tarea de promover la construcción de un núcleo combativo clasista que en muchos casos al comienzo se compondrán naturalmente de los obreros más politizados. Este núcleo, se irá convirtiendo en alternativa al promover el enfrentamiento diario a la prepotencia patronal y a la superexplotación, organizando la lucha por las reivindicaciones más sentidas que se dan a nivel de sección y de la empresa, desplegando junto a la propaganda y la organización formas de acción violenta que ganen la confianza de los trabajadores acerca de la existencia de una fuerza que se juega, preparando la lucha por el 40 por ciento y contra la racionalización, despertando la solidaridad de clase con los trabajadores en conflicto y con los combates de otros sectores populares, desenmascarando constantemente a los jerarcas y forzando a enfrentarse con la masa, cuestionando la institucionalización de un sindicalismo burgués, apuntando a la recuperación del cuerpo de delegados y de la comisión interna de las manos de elementos dóciles a la patronal y a los jerarcas. Pero en este proceso se deberá diferenciar otro plano, el del accionar político-militar de una fuerza organizada constituida por militantes de nuestro partido y otros obreros revolucionarios que, siendo el eje del desarrollo de la agrupación clasista, vaya cuestionando el régimen social y político de las clases dominantes y pueda en perspectiva, convertirse en la matriz de órganos de doble poder. Todo esto tiene como condición

fundamental y, a su vez, debe resultar principalmente en el perfilamiento del Partido ante los trabajadores y en el procesamiento de nuestros militantes y células hacia el tipo de partido que necesitamos.

Resumiendo, nuestra línea general en los gremios participacionistas y dialoguistas debe combinar: A) la denuncia sistemática y el hostigamiento violento de los jerarcas traidores. B) la organización y acción clandestina de los sectores clasistas y sobre esta base la lucha por recuperar los cuerpos de delegados y comisiones internas. C) el desarrollo lo más amplio posible de luchas al margen e independientemente de la dirección sindical. D) la participación en frentes de oposición, sin diluir la agrupación clasista, y pugnando por la hegemonía. E) la actuación legal, pública, de la agrupación clasista cuando se haya creado un proceso y una fuerza capaz de defenderla y conservando siempre una parte en la clandestinidad.

IV

Las variantes reformistas tales como el ongarismo, que surgen como alternativa frente a las camarillas burocráticas de sirvientes de los monopolios, expresan política e ideológicamente, dentro del movimiento obrero, los intereses de sectores burgueses nacionales afectados por el proceso de concentración monopolista y de las capas medias en contradicción con la oligarquía burguesa terrateniente.

La caracterización que nuestro Partido hizo de esta variante desde el inicio de la CGT de Paseo Colón, ha sido esencialmente correcta. Pero esta caracterización no se reflejó en la línea que se fue esbozando en la práctica, porque no fue correspondida con una política dentro de Paseo Colón que centrada en el desarrollo de la fuerza propia, de la tendencia clasista organizada, y que cuestionara desde el vamos la dirección. Es decir que en gran parte se cayó en una política oportunista. Pero esto no debe significar que deba corregirse esa desviación cayendo en una política sectaria que, manteniendo de palabra la diferenciación entre el ongarismo y los traidores participacionistas y dialoguistas, niegue de hecho toda posible alianza táctica y plantee como consigna abstracta, al margen de un proceso político vivo, el cambio de la dirección.

Además, nuestra caracterización adoleció de insuficiencias que alimentaron más la desviación oportunista, que recién comenzaron a superarse con el balance de la huelga petrolera, al no incorporar y criticar: A) el mantenimiento en Paseo Colón y sus sindicatos del método reformista y burocrático tradicional (tolerancia de delegados y comisiones internas dóciles a la patronal, asambleas en las que no se promueve la participación activa de las bases y el debate sino que se "cocinan" resoluciones, no constitución de un fondo de huelga y su resguardo del control estatal, un tipo de estructura básica de la organización sindical que al primer enfrentamiento serio con la patronal y la dictadura se desmorona como ocurrió en la huelga petrolera y en la de Abril, etc.). B) su adaptación total a las exigencias "legales" del régimen (presencia de la policía dentro del sindicato, control de las asambleas por funcionarios del gobierno, etc.).

En la actual coyuntura, prácticamente la dirección de la CGT de Paseo Colón ha desaparecido cuando aún la maniobra "reunificadora" no cristaliza con la celeridad deseada por la dictadura. Si ya de por sí, por su línea y por la debilidad de sus fuer-

zas, la CGT de P. Colón se fue inhabilitando como posible centro organizador de la lucha de la clase, la situación de este momento es mucho más grave, pues aparece un vacío prácticamente total. Los conflictos en curso o en perspectiva y sobre todo la necesidad de articular la lucha obrera por el 40 % de aumento y contra la política general de la dictadura ponen a la orden del día la necesidad de establecer contactos, de organizar la solidaridad con los obreros en conflicto, de coordinar luchas, entre comisiones internas, seccionales, agrupaciones y activistas, llenando en parte el vacío existente y desarrollando un frente de combate contra la "reunificación".

Ante la perspectiva de nuevos conflictos contra los despidos y la racionalización y para el desarrollo de luchas por el aumento del 40 %, debemos precisar una orientación más concreta en correspondencia con una línea de alternativa clasista que cuestione y pugne por ser dirección de la lucha, en correspondencia con nuestra política de hegemonía proletaria en la lucha antidictatorial liberadora y en función de nuestro objetivo central que es saldar en cada conflicto en conciencia y organización clasista y en el Partido.

Una orientación más concreta que apunte a preparar, escalar y profundizar la lucha, y a extenderla. Elementos en este sentido pueden ser: A) la coordinación previa con empresas del mismo gremio y de la zona; B) la organización por sección y en el conjunto de la empresa de los obreros más combativos, estableciendo una red de enlaces y comisiones y una adecuada preparación organizativa para responder con la violencia proletaria a la violencia de la patronal y la dictadura, de modo que se pueda abordar una lucha prolongada y sustituir la ineptitud de las estructuras organizativas reformistas y burocráticas; C) la formación de un fondo de huelga; D) el desarrollo de nuevas formas de lucha previas al paro general, que desorganicen la producción; E) la represión previa a los carneros y alcahuetes; esto exige una adecuación política, organizativa y militar del conjunto del Partido, que le permita luchar por ser vanguardia efectiva en cada conflicto.

Conclusiones. Una estrategia comunista revolucionaria en el movimiento obrero debe plantearse los mecanismos en los cuales la burguesía ha logrado atrapar al proletariado y a sus organizaciones y que se complementan con la acción del aparato represivo del estado. Si ello queda diluido no podremos construir la fuerza propia y, aunque desarrollemos una oposición combativa y de izquierda, en definitiva quedará adentro del actual sistema. Pero la estrategia en el movimiento obrero es una parte del todo. El desarrollo de un movimiento sindical clasista y revolucionario es un instrumento indispensable pero no el principal para la liberación del proletariado. El instrumento principal es el Partido. En las condiciones argentinas, no es posible un desarrollo sin limitaciones del movimiento sindical clasista y revolucionario, ya que el mismo sólo puede operarse enfrentando y rompiendo el proceso de integración de los sindicatos en el aparato estatal. Los monopolios y el estado a su servicio no pueden tolerar la existencia de una poderosa organización sindical clasista aunque formalmente sea "ilegal"; a su vez, llegar a una tal situación en el período preinsurreccional será uno de los índices más importantes de la acumulación de elementos de una situación revolucionaria directa.

CARLOS ECHAGUE